



Programa de información y apoyo dirigido a cuidadores y familiares de pacientes con demencia

Infecciones

Uno de los principales problemas que surgen a lo largo de la evolución de la demencia son las frecuentes infecciones que padecen los pacientes con esta patología.

Las causas de esta elevada frecuencia son varias, pudiendo destacar la disminución de la inmunidad normal en el envejecimiento, la inmovilidad, la disfagia (dificultad para tragar), la mayor frecuencia de traumatismos (por ejemplo caídas) y la incontinencia esfinteriana.

Los mecanismos por el que estos factores hacen que las infecciones sean más frecuentes y de mayor gravedad son múltiples: la inmovilidad facilita la acumulación de secreciones respiratorias, que la mayor debilidad muscular y el menor control motor hace que no puedan expulsarse de forma normal, facilitando que se infecten; la dificultad al tragar, sobre todo líquidos, hace que sean frecuentes los atragantamientos que propician que los alimentos puedan llegar a las vías respiratorias, provocando las denominadas “neumonías por aspiración”; la incontinencia urinaria facilita la infección de las vías urinarias y la aparición de las úlceras por presión, también propiciadas por la inmovilidad hace que la piel se infecte con mayor facilidad

Las infecciones suelen clasificarse por su localización y las más frecuentes serían las infecciones urinarias, las respiratorias y las infecciones de la piel y partes blandas.

Los síntomas son variables, y es importante conocer que los clásicos de cada localización (molestias urinarias en la infección de orina, tos y expectoración en las respiratorias...etc...) y los habituales síntomas generales (fiebre, mal estado general) en el paciente anciano con demencia están ausentes con frecuencia. En cambio, suelen encontrarse las denominadas presentaciones atípicas, que consisten en un empeoramiento inespecífico del estado mental, sobre todo con aumento de la confusión, empeoramiento de la orientación y la comprensión del entorno respecto a la situación habitual del paciente. En muchas ocasiones es notable también la aparición de agresividad y agitación o de incapacidad funcional (por ejemplo dificultad para caminar en un paciente que previamente lo hacía). Estas manifestaciones inespecíficas son el reflejo de un peor funcionamiento metabólico que afecta a la función cerebral y también a muchos otros órganos y sistemas.

Por este motivo es sumamente importante que ante cualquier empeoramiento brusco de la funcionalidad, del estado general o de la situación mental o la conducta de estos pacientes se descarte inicialmente alguna infección o algún otro tipo de afección “física” que puede manifestarse de forma atípica y pasar inadvertida. Hay que recordar que el empeoramiento de

Prómeplan®

Programa de información y apoyo dirigido a cuidadores y familiares de pacientes con demencia

la demencia es lento (en semanas o meses) y un empeoramiento brusco (en horas o pocos días) siempre ha de sugerir alguna enfermedad asociada.

El tratamiento de las infecciones siempre será indicado por el médico de Atención Primaria o el especialista, y hay que tener en cuenta que el pronóstico depende no solo del tipo de infección y su extensión, sino también de la situación global del paciente. En muchas ocasiones una infección que en una persona sana raramente sería una amenaza grave, se convierte en una complicación de suma gravedad en un paciente con demencia avanzada, por todos los factores de vulnerabilidad mencionados anteriormente.

Hay que recordar que la principal causa de muerte en los pacientes con demencia son las infecciones; no obstante, hemos de diferenciar la infección como complicación que surge durante la evolución de la enfermedad y aquella que se produce como hecho terminal de un proceso de deterioro que ha llegado a su final, en cuyo caso ha de considerarse incurable y nuestros esfuerzos han de centrarse más en paliar los síntomas.